

secas; puse allí un lazo y mandé á un macho chino para que vigilara. No tardó en volver el viejo turnix, mas no quiso entrar en la jaula; á los gritos de los pequeños respondía él con otros sordos muy desagradables, que partían del matorral vecino; pero bien pronto acudió cacareando como una gallina. Acercóse á la jaula, avanzando y retrocediendo, sin dejar de gritar, mas no quería entrar en el lazo; mi ayudante trató de cogerle varias veces con el sombrero, lo cual no pudo conseguir, á pesar de que el ave huía siempre rastreando, y rara vez volando. Como ya se hacía tarde, me fué preciso matar al turnix para no perderle, y con asombro mio vi al desplumarle que era un macho. No hallé á la hembra, y deduzco que habria muerto ó estaria cubriendo una segunda puesta; los hijuelos que yo encontré eran entonces casi adultos.

CAUTIVIDAD.—Como estas aves demuestran gran afición á pelear, los habitantes del Asia las conservaban enjauladas desde las épocas mas remotas para hacerlas luchar en la arena. Los individuos que se cogen adultos acostumbraban tambien á la cautividad y aceptan un alimento conveniente. En el sur y este de Asia se nutren sobre todo de arroz cocido; pero recomiéndase darles asimismo sustancias animales, porque en libertad comen tambien varias simientes é insectos: la voracidad con que devoran estos últimos prueba cuán necesarios son para su vida.

EL TORILLO—TURNIX SYLVÁTICA

CARACTÉRES.—El torillo, llamado *semmána* por los árabes y *serkil* por los moros, es una de las especies mas grandes de la familia. La longitud del macho es de 0^m,15; las alas miden 0^m,08 y la cola 0^m,04. La hembra, que pesa una tercera parte mas, tiene 0^m,19 de largura total, y 0^m,09 las alas. Los sexos no se distinguen por el color. Las plumas de la parte superior de la cabeza, de un pardo oscuro, presentan bordes de un rojizo claro, con líneas anchas y oscuras en los tallos; las del centro de la cabeza, que forman una faja longitudinal, son de un blanquizo gris leonado; las de la parte central del dorso y de los hombros de un pardo oscuro, cruzadas en el centro por líneas sumamente finas, pero de forma irregular; tambien se ven fajas trasversales en figura de zig-zag, de color pardo claro y amarillo pardusco; en sus lados hay anchas fajas longitudinales y casi siempre bordes de un leonado claro; las plumas de la parte inferior del dorso y de la rabadilla, así como las tectrices superiores de la cola son de igual color, con dibujos semejantes; las de las mejillas y de la garganta, de un blanco amarillento, presentan en la extremidad estrechas manchas negras; en toda la extension de los costados, y desde el cuello, las plumas son de un color amarillento rojizo, ornadas en la punta de manchas negras en forma de media luna que se van ensanchando mas y mas; en la garganta se observan iguales dibujos escamosos, mientras que el centro del buche es de un solo color rojizo de orin; el resto de las partes inferiores ofrece un tinte isabela rojizo pálido; las tectrices inferiores de la cola son de un amarillo oscuro; las rémiges y las tectrices pardas, con estrechos bordes de un blanco amarillento en las barbas exteriores. Los ojos son de un pardo amarillento claro; el pico de un color de carne sucio en la base y negruzco en la punta; los piés de un pardo claro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Podemos suponer que el torillo es originario del Africa; todo el noroeste de este país, desde las fronteras del Egipto hasta el mar Adriático, y desde el estrecho de Gibraltar hasta el Senegal, y mas hácia el sur, es la verdadera patria de esta gallinácea que aun hoy día se conoce muy poco; es probable que desde los citados

puntos se haya trasladado á España y Sicilia. Tambien mas al norte se han observado individuos errantes; así, por ejemplo, dícese que no es rara en el mediodía de Francia, y hasta se la ha cazado una vez en el condado de Oxford. Habita quizá en el mediodía de España y Portugal, en mayor número del que hasta ahora se ha creído, y tambien en Sicilia se presenta en varias regiones. Difícil es averiguar su número, pues vive tan oculta y cuesta tanto descubrirla, que no podría decirse si escasea ó abunda. Ni siquiera se sabe si viaja ó no. Los naturalistas ingleses que últimamente la han observado en España creen que no; pero los andaluces dicen que sí, añadiendo que los torillos sirven de guía á las codornices cuando las conducen al Africa, siendo de tal importancia para los viajes de estas últimas que la muerte del guia impide á las codornices llegar al citado continente.

Fácilmente se comprende que tales datos son del todo erróneos; solo prueban que los españoles no saben nada sobre el género de vida de esta ave. Segun las observaciones fidedignas de Irby, el torillo está diseminado muy aisladamente en los contornos de Gibraltar, no siendo comun en ninguna parte; pero tal vez abunda mas de lo que se cree. Para su morada elige con preferencia los terrenos solitarios, cubiertos de una enmarañada espesura de palmeras enanas, sin cuidarse de si estos sitios se hallan en la costa marítima ó mas en el interior del país, ó en las montañas; estos parajes son muy propios para los usos y costumbres del ave, segun lo observado en Africa. Linford cree que la morada principal de esta especie debe buscarse dentro de los límites europeos, en Sicilia, porque Doderlein le dijo que cerca de Alicata, Girgenti y Sciacca pudo matar en un solo día de diez á quince piezas; Doderlein asegura que se encuentra principalmente en el sur, y que en setiembre y octubre forma bandadas, viviendo aislado fuera de esta época; tambien habita en sitios incultos donde hay colinas cubiertas de maleza enmarañada.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El comandante Loche, que durante su larga permanencia en Argelia tuvo ocasion de observar esta ave, es quien mejor describe su género de vida. El torillo habita igualmente en ese país los sitios cubiertos de espesa maleza; cada pareja vive aislada, sin reunirse nunca con sus semejantes, ó al menos se la ve por lo regular sola. Tímido y prudente, procura escapar á tiempo de un enemigo, sirviéndose solo de sus alas en caso de extrema necesidad; corre mientras puede hácia una espesura casi impenetrable donde, sobre todo cuando ha sufrido ya persecucion, permanece tan quieto, que antes se deja coger con la mano ó por un perro que remontarse otra vez volando. Su alimento se compone de partes casi iguales de insectos y simientes. Loche encontró en muchos individuos disecados por él simientes y diversas sustancias vegetales, restos de hormigas ó de otros insectos y piedrecillas. La hembra construye el nido en una mata ó en un espeso arbusto, reduciéndose á una pequeña cavidad en el suelo, tapizada de yerbas secas, ó á veces desnudas; pero siempre bien escondida, de modo que es muy difícil encontrarla. Segun parece la hembra anida dos veces al año; las de cierta edad, al decir de Loche, ponen por primera vez en mayo y por segunda en agosto; las jóvenes en junio y setiembre. La puesta se compone de cuatro á cinco huevos, que miden poco mas ó menos 0^m,024 de largo por 0^m,018 de grueso; su color es blanco gris, ó blanco amarillento, con espesas manchas de un purpúreo pálido, ó pardo oscuro. Ambos sexos cubren alternativamente, y cuando la hembra muere, el macho se encarga solo de la cria. Tan luego como los hijuelos llegan á ser independientes dispérsanse á su antojo, y los padres comienzan á anidar por segunda vez. Así como la mayor parte de las escaradoras, los polluelos se alejan del nido

apenas se han secado, pero macho y hembra los protegen con la mayor solicitud llamándolos con un suave *kru*. Además de esta voz, óyese tambien, sobre todo durante los crepúsculos matutinos y vespertinos, un grito sonoro y especial, semejante al del botauro, aunque mucho mas débil. Loche observó en individuos cautivos que al producir esta última voz recogen la cabeza entre los hombros y el vientre, emitiendo el sonido sin abrir el pico, á la manera de un ventrílocuo.

CAUTIVIDAD.—Los torillos, que raras veces llegan á nuestras jaulas, consérvanse muy bien cautivos cuando se les trata con un poco de cuidado, y hasta se propagan, segun pudo reconocer Loche.

LOS FASIÁNIDOS— PHASIANIDÆ

CARACTÉRES.—Los fasiánidos constituyen una familia rica en especies. Tienen el cuerpo un poco prolongado, completamente cubierto de plumaje, excepto en las mejillas y los tarsos; cuello corto; cabeza pequeña; alas muy cortas, cóncavas y sumamente redondeadas, con la quinta ó sexta rémige mas prolongada; la cola, muy larga con frecuencia, compuesta de diez y seis á diez y ocho rectrices cóncavas y sobrepuestas; el pico algo prolongado, y muy convexo, es endeble y ganchudo; los tarsos de mediana longitud, pero fuertes, lisos y armados de un espolon en el macho. Las plumas son grandes, redondeadas, excepcionalmente largas, angostas y blandas; las del occipucio ó de la nuca, muy largas á veces, forman moños ó collarines, y algunas aparecen como descompuestas. En su conjunto, no es el plumaje tan brillante como el de los gálidos, pero sigue conservando colores muy hermosos, que guardan entre sí armonía. La hembra es mas pequeña que el macho; su cola es mas corta, y los tintes del plumaje, mas sencillos, no tienen tanta riqueza.

Nitzsch, que disecó el faisán comun, el dorado y el plateado, ha reconocido que presentan las mismas particularidades que las gallináceas propiamente dichas, en cuanto á la conformacion del esqueleto, de los músculos, de las vísceras y de los órganos de los sentidos. La columna vertebral se compone de trece á catorce vértebras cervicales, siete dorsales y de cinco á seis caudales, teniendo la última de estas una forma que guarda proporcion con el desarrollo de la cola. La apófisis espinosa de esta vértebra, muy larga y puntiaguda, se dirige hácia atrás mas bien que hácia arriba, y presenta superiormente una superficie plana horizontal. El húmero es tan largo como el omoplato; los huesos del antebrazo solo tienen un mediano desarrollo; las apófisis laterales del esternon son largas y rectas, y las posteriores bifurcadas; el cuerpo del esternon presenta por delante, y á cada lado de la línea media, una parte muy delgada, membranosa muchas veces. La pélvis es alta y estrecha, los fémures neumáticos; la tráquea lleva anillos membranosos y cartilagosos, el recto es largo, la extension de los ciegos variable.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Entre los fasiánidos suelen agruparse tambien algunas gallináceas del Africa y los pavos indios propios de América, resultando entonces unas setenta y cinco especies para esta familia. De ellas, solo once habitan en el Africa, tres en América y todas las demás en el sur y centro de Asia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas las especies viven en los terrenos cubiertos de bosque, ó cuando menos de arbustos que les ofrezcan refugio. Las unas son propias de las montañas y las otras de las llanuras.

Los fasiánidos son por lo regular sedentarios; eligen su

residencia cuidadosa y prudentemente, sin abandonarla una vez adoptada. El distrito que habitan es bastante extenso, pues cuando ha pasado el período del celo, todas estas aves vagan por el país, y se presentan entonces en varias localidades donde no se las ve nunca en las demás épocas del año. Estas excursiones no pueden considerarse, sin embargo, como viajes, puesto que solo se verifican en un radio de algunos kilómetros; verdad es que los órganos de la locomocion de estas aves no les permitirían extenderse mas.

Los fasiánidos andan bien, y pueden competir en ligereza, á la carrera, con las demás gallináceas; pero vuelan mal, y solo en caso de absoluta necesidad, prescindiendo de que no les gusta recorrer largas distancias. En el período del celo se muestran tambien mas pacíficos que las demás gallináceas; suelen andar despacio, con la cabeza inclinada ó encogida entre las espaldillas, y la cola levantada nada mas que lo necesario para no barrer la tierra: cuando corren bajan la cabeza hasta el suelo, levantan mucho mas la cola, y hasta se ayudan con sus alas. Si están excitados aumentase su vivacidad, que no parece corresponder entonces á sus demás movimientos; pero semejante estado nunca dura mucho. Para remontarse por los aires tienen que agitar precipitadamente las alas, por manera que su vuelo es ruidoso, sobre todo al elevarse; cuando llegan á cierta altura no las batan con tanta frecuencia, y en cierto modo se deslizan por el aire rápidamente, con las alas y la cola extendidas en un mismo plano oblicuo. En el acto de posarse enderezan el cuerpo, y dejan colgar la cola casi verticalmente. Sus sentidos están bien desarrollados, pero la inteligencia es mediana. Los fasiánidos viven en paz entre sí, al menos mientras no entran en celo; bajo su influencia se excitan los machos y luchan furiosos con sus semejantes.

Los fasiánidos viven lo mas retirados que pueden hasta la época del celo: no se posan hasta el momento de entregarse al sueño, y pasan el resto del día en tierra, buscando su alimento en los matorrales ó en las altas yerbas, deslizándose de un escondite en otro, y evitando casi con terror los lugares descubiertos. Un macho suele conducir á varias hembras; pero no es raro encontrar familias mezcladas, es decir, compuestas de individuos de ambos sexos. No se observan grandes bandadas, y si acaso se forman, la reunion de estas aves debe ser muy pasajera. Cuando no están en celo, ocúpense principalmente en buscar su alimento; comen desde por la mañana hasta la tarde, y apenas descansan algunas horas á eso del medio día, en cuyo momento se revuelcan en la arena. Por la mañana temprano y por la tarde es cuando están mas avispadas y dispuestas á recorrer su dominio: aliméntanse de sustancias vegetales de toda especie, de granos, bayas, tallos y hojas; además comen insectos, larvas, moluscos, limazas, y hasta pequeños vertebrados; cazan sobre todo las ranas pequeñas, las langostas y las serpientes.

La mayor parte de los fasiánidos, si no todos, son polígamos: un faisán reúne á su alrededor de cinco á diez hembras, y es tan celoso como los otros gallos; lucha encarnizado contra sus rivales; pero muéstrase tan indiferente con las hembras como el gallo doméstico. Durante el celo se excita mas que en ninguna otra época, si bien no llega nunca á ese grado de locura que hace tan interesantes á los otros gallos. Da vueltas al rededor de la hembra, tomando las posturas mas variadas; entreabre las alas, endereza su moño y su collarin; levanta la cola; ejecuta varios movimientos que tienen mas ó menos el carácter de danza, y produce gritos y silbidos desagradables; pero á esto se reduce todo. Despues del apareamiento, el macho no se cuida ya de su hembra, y se dirige á los bosques para reunirse con otros de sus

semejantes; al principio se originan algunas ligeras luchas entre ellos; pero bien pronto se restablece la armonía, y acaban por vivir en buena inteligencia. En cuanto á la hembra, busca algun sitio retirado; forma en el suelo una ligera depresion, que cubre de briznas y hojas, y pone allí de seis á diez huevos, y algunas veces doce, que cubre ella sola. Los pequeños fasiánidos se asemejan á las otras gallináceas; son vivaces y ágiles y crecen rápidamente. A las dos semanas pueden ya revolotear; á las tres se posan, y á los tres meses son adultos; pero aun se quedan con sus padres hasta el otoño.

Los enemigos de los fasiánidos son los mismos que los de las demás gallináceas salvajes. El hombre persigue á todas las especies de la familia para obtener su excelente carne; los carniceros les dan caza igualmente con afán; y muchos perecen por el rigor del clima. Sin embargo, su abundante reproducción compensa en condiciones favorables todas las pérdidas que sufren.

LOS LOFOFORINOS—LOPHOPHORINÆ

CARACTERES.—Esta primera sub-familia se distingue principalmente por su cola corta y ligeramente redondeada, cuyas plumas no están dispuestas en forma de tejadillo, sino en superficie plana.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las especies de esta sub-familia viven solo en las montañas altas del sur y del sudeste de Asia. No creemos necesaria una descripción general de ellas, puesto que haremos mencion de los dos géneros mas notables del grupo.

EL LOFÓFORO RESPLANDECIENTE—LOPHOPHORUS RESPLENDENS

CARACTERES.—Esta ave (fig. 133), á la que los primeros naturalistas á quienes debemos la descripción llaman *faisan Impey*, en obsequio á la señorita Impey que le introdujo en Europa, y que los naturales conocen con el nombre de *monaul* ó *monal*, es acaso la mas hermosa de todas las gallináceas. El macho se distingue por su notable belleza, difícil de describir: su cabeza ostenta una especie de ramos de espiga de oro, de un magnífico color verde metálico, como el de la garganta; la nuca es de un rojo púrpura ó carmin, con todo el brillo de los rubies; la parte inferior del cuello y el lomo, de un verde bronce con visos dorados; la cara superior de este último, y las cobijas superiores de las alas y de la cola de un verde violeta ó azulado; algunas plumas de la parte baja del lomo son blancas; la cara inferior del cuerpo negra, con visos verdes y purpúreos en medio del pecho, opacos y oscuros en el vientre; las rémiges negras, y las rectrices de un pardo canela; el ojo pardo, rodeado de un círculo desnudo azulado; el pico color de cuerno intenso; las patas de un verde sucio. Esta ave mide 0^m,65 de largo por 0^m,86 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,30 y la cola 0^m,21; la hembra es mas pequeña.

La garganta de la hembra es blanca, y todas las demás plumas de un pardo amarillo claro; con manchas, rayas y ondulaciones de pardo oscuro; las rémiges primarias negruzcas; las secundarias y las rectrices listadas de negro y amarillo pardo; es mas pequeña que el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El lofóforo resplandeciente habita en los bosques mas altos del Himalaya, desde la pendiente que se dirige hácia el Afghanistan hasta Sikim y Butan, es decir hasta el extremo este de la montaña, á una altura de dos á tres mil metros sobre el nivel del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Mountaineer nos ha dado últimamente una descripción minuciosa del lofóforo resplandeciente, mas por desgracia, este concienzudo observador se ocupa mas bien de él bajo el punto de vista del cazador que del naturalista.

Dice así: «Desde las primeras cimas que se elevan sobre la llanura, hasta el límite de los bosques, se encuentra por todas partes el *monaul*: en la montaña es una de las aves que mas abundan. Al llegar los primeros europeos á los montes de los alrededores de Mussuri, era muy comun; ahora se la encuentra todavia con alguna frecuencia. Rara vez se la ve durante el verano, pues las lianas de aquella espléndida vegetación impiden que la mirada pueda penetrar en las profundidades del bosque; pero se la puede divisar entonces en la inmediación de los campos de nieve, particularmente por la mañana y la tarde. Sin embargo, nadie podría deducir en aquel momento por el número de los individuos que ve el de los que habitan el país; pero llega la estación fria; sécanse las lianas y las plantas que cubrian la tierra, y entonces aparece el bosque lleno de aquellas aves. Forman grandes bandadas, de tal modo que en varios puntos se pueden levantar mas de ciento en un solo dia. En el verano, casi todos los machos y algunas hembras suben á las alturas; en el otoño, jóvenes y viejos se reúnen en los sitios donde el terreno está cubierto de una capa de hojarasca; allí buscan larvas é insectos, y á medida que avanza la estación bajan hácia la llanura. En los inviernos rigurosos, cuando una espesa alfombra de nieve cubre el suelo, van á las vertientes meridionales de las montañas, á los sitios en que aquella comienza á derretirse, y se fijan igualmente en las colinas en que aquella no persiste. Las hembras y los pollos se ven con frecuencia cerca de los pueblos, y en los campos. Todos los machos viejos se quedan en los bosques, por riguroso que sea el frío, y por espesa la capa de nieve que cubre la tierra: en la primavera remontan todos hácia la montaña.

»Las bandadas que en el otoño é invierno se habian reunido en cierto punto del bosque, se diseminan entonces en tan extensa superficie, que cada individuo parece como aislado. Se puede recorrer á menudo una milla ó mas sin ver uno solo, pero de repente se llega á una localidad de algunos centenares de pasos de extensión, donde se levantan lo menos veinte, uno despues de otro. En otros parajes están diseminados en todo el país; hállase uno aquí, otro mas allá, y dos un poco mas léjos. Las hembras forman bandadas mas unidas que los machos; bajan mas; abundan al abrigo del bosque para dirigirse á los sitios bañados por el sol, y acércanse así á las viviendas humanas. Los dos sexos se separan muchas veces: en los valles, en los flancos húmedos de las montañas, se encuentran hembras á docenas con sus pollos, sin que se vea un solo macho adulto; mientras que en el interior de los bosques y en las alturas, solo estos se encuentran. En el verano se dispersan los lofóforos mucho mas y no forman parejas propiamente dichas, pues se ven á menudo varios individuos reunidos. No se sabe á punto fijo si están apareados ó no, siendo muy posible que las parejas se disuelvan en el momento de comenzar la hembra á cubrir. Como quiera que sea, parece que el macho no se cuida de su compañera ni de su progenie.

»En el mes de abril, hasta la entrada del invierno, el *monaul* se muestra tímido y prudente; pero bajo la influencia del frío y de la nieve, que le impiden encontrar fácilmente su alimento, desaparecen en parte su temor y su prudencia. Desde el mes de octubre se presenta esta ave mas á menudo en los parajes que carecen de espesura, y ya no se cuida tanto de ocultarse á las miradas. Cuando se la espanta, en la primavera, vuela algunas veces muy léjos, y si la sorprenden por

segunda vez, ya no es fácil acercarse á ella. En invierno la persiguen con frecuencia á la carrera, y si está posada en un árbol, se la puede matar fácilmente. Cuando se le da caza en el bosque, vuela en silencio, sin correr; en las praderas y en los prados corre antes de remontarse, sobre todo cuando se ve acosada de cerca. Al levantarse, su vuelo es ruidoso, y lanza un silbido penetrante, que repite muchas veces hasta la saciedad, seguido á menudo de un grito plañidero. Cuando se remontan uno ó dos *monauls*, todos los demás prestan atención á sus gritos; si pertenecen á la misma bandada, levántanse tambien todos á un tiempo, y si son de varias, vuelan sucesivamente; á los gritos del primero, remóntase un segundo; el grito de este determina al tercero á huir, haciendo otro

tanto los demás. En invierno parecen mas independientes unos de otros; vigilan mucho como siempre; pero antes de volar esperan comunmente á que los espanten. Las continuas persecuciones les hacen cobrar miedo y abandonar el país, sobre todo en la primavera, pues entonces encuentran por do quiera abundante alimento, mientras que en el invierno quedan confinados, por las condiciones de existencia, en localidades mas circunscritas. La hembra parece menos tímida que el macho: el vuelo de este es muy singular; cuando quiere recorrer un largo espacio, deslízase por los aires sin batir las alas, aunque agitando las rémiges con un movimiento temblon: en aquel momento es cuando aparece en todo su esplendor.

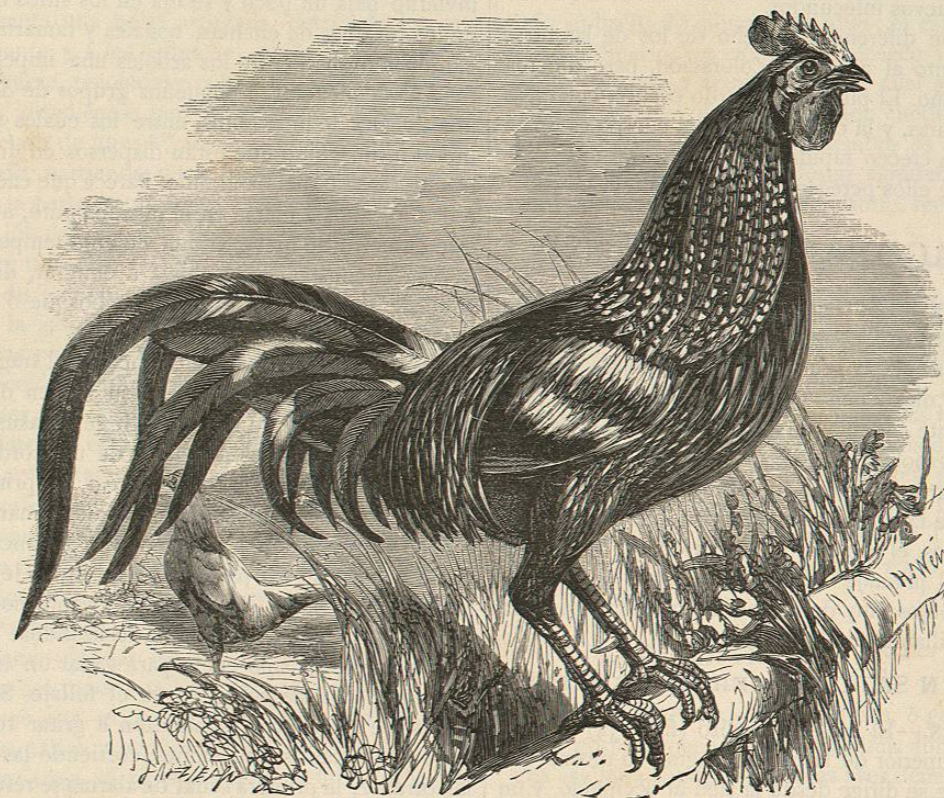


Fig. 135.—EL GALLO DE SONNERAT

»El grito del *monaul*, que consiste en un silbido plañidero, se oye resonar en el bosque á todas horas del dia; pero principalmente por tarde y mañana, antes de salir el sol. En la estación fria, cuando estas aves están ya juntas, dejan oír su voz mas á menudo un poco antes de posarse en los árboles ó en las rocas para pasar la noche.

»El *monaul* se alimenta de raíces, retoños de yerbas, bayas de toda especie, nueces, granos é insectos; en otoño los caza en la hojarasca; en invierno suele ir á los campos de trigo y de centeno. Tiene el pico perfectamente conformado para excavar la tierra: en los bosques altos se ven muchas veces numerosos individuos que buscan así de comer en los claros y los lugares descubiertos.

»El período del celo comienza en la primavera: la hembra construye su nido debajo de un matorral ó en una mata, y allí pone cinco huevos de color blanco sucio, cubiertos de puntos y manchas de un pardo rojizo: los pollos nacen á fines de mayo.»

CAZA.—Para varios cazadores, la carne del lofóforo resplandeciente vale tanto como la del pavo; para otros no es comestible: Mountaineer asegura que en el otoño y en el invierno es muy delicada la de las hembras y los pollos, pero

que pierde la succulencia hácia fines del invierno. La caza de estas aves es mas ó menos difícil segun la estación; pero abundan lo bastante para que un hábil tirador pueda matar mas de una. Mountaineer asegura haber cazado varias seguidas en el otoño, cuando los árboles están desnudos de hoja, y se puede abarcar con la mirada una vasta extensión del bosque. Esperaba á que las aves se posasen; acércabase entonces muy despacio, tiraba contra una, y luego á otra, y así sucesivamente durante bastante tiempo, pues las aves no parecían asustarse por el ruido de la detonación.

CAUTIVIDAD.—No tiene nada de extraño que un ave tan notable por la riqueza de su plumaje, y tan preciosa por el sabor de su carne, haya excitado el celo de los ornitólogos; y en efecto, mas de una tentativa se ha hecho para introducirla y aclimatarla en Europa.

Sin embargo, los lofóforos escasean mucho aun en nuestros jardines zoológicos, y su precio es muy subido. En las Indias se pueden adquirir todos los que se quieran; pero acostumbrados al aire libre de las montañas, no soportan la residencia en la llanura, y perecen casi todos durante el viaje. La señorita Impey trajo á Europa los primeros lofóforos vivos, sin omitir trabajos ni gastos para su aclimatación. Parece que